

Jesús nos hace el regalo del Espíritu Santo, que es Amor y felicidad, para que lo demos a todos (Domingo de la 6ª semana de Pascua-B)



Los Hechos de los Apóstoles nos hablan de Cornelio, que mandó llamar a Pedro, que se encontraba en Joppe donde tuvo unos sueños de manjares que no quería comer porque estaban impuros, y Dios le decía que para Él eran puros. Pedro fue a casa de Cornelio "cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles. Pedro añadió: -¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo"; fue el comienzo de la evangelización de los gentiles (los no judíos). Nosotros ya estamos bautizados, y estamos muy contentos de conocer a Dios que es nuestro Padre que está en los cielos y de ser hijos de Dios. Y de que el Espíritu Santo haya venido a nuestra alma, por eso hemos cantado este **Salmo**: "Cantad al Señor un cántico nuevo, / porque ha hecho maravillas, / su diestra le ha dado la victoria, / su santo brazo". Es un cántico nuevo, porque Dios nos da la vida del alma, porque los hombres estábamos en la tierra con frío y soledad, a oscuras... y nos llenó con la lluvia de su misericordia, que es Jesús, que ha nacido para que nosotros vayamos al cielo con Él.

La carta de San Juan nos dice cómo es Dios: "Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor". El que no ama no conoce a Dios porque Dios es Amor. Y «el amor de Dios ha sido derramado sobre nosotros por el Espíritu Santo que se nos ha dado». Se es cristiano en la medida en que se responde al amor de Dios. "El que ama conoce a Dios". Y "en esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios mandó al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo, para salvarnos de nuestros pecados. Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud". Y así bajó Jesús a darnos la luz y el calor, la compañía y la gracia, a mostrarnos el camino del cielo. Vino y vivió por mí y murió por mí, y vive por mí; Jesús vive. "¿Dónde vive?" Lo pregunté el otro día a los niños de primera comunión, y me contestó enseguida uno: "En el cielo". "¿Y dónde más?" "En la misa, en el sagrario"- "Y..." "En nuestro corazón, al comulgar...".

Había un padre muy alto y un niño muy pequeño, muy bajito, el padre se fue agachando hasta que se puso a su altura... hasta que se puso cara a cara y le miró a los ojos. Dios se "agacha" y se hace comida, pan para que podamos comerle... ha bajado del cielo, viene a la misa, viene a nuestro corazón, en la comunión, y nos habla del amor, dar la vida por amor. El que ama conoce a Dios. Y Dios nos manda que nos

amemos. Cuando perdonamos y nos sentimos perdonados... se pone a nuestra altura y nos dice: "toma, cómeme". Vamos a decirle que sí. "En esto conocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios".

En el Evangelio Jesús dijo a sus discípulos: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor". ¿Cómo nos ha amado Jesús? "Una pasada", hasta dar la vida.



Hay una leyenda india que habla de la vida como una caja de cerillas, que se pueden encender poco a poco, o consumir de golpe en un gran incendio... muchos que dicen "daría la vida por ti", y piensan que es morir por amor, pero dar la vida es vivir día a día por amor: es estudiar con la responsabilidad que tenía aquel chico, que eran dos hermanos y como eran pobres podían mandar uno de los dos a la escuela mientras el otro trabajaba para colaborar en que el otro pudiera estudiar, y aprendemos a ser responsables viendo el esfuerzo que hacen los demás por sacar las cosas adelante. Como aquel niño al que se le murió un periquito que sabía hablar muchos idiomas, pero al que olvidó darle de comer, y otro que se olvidaba de echar de comer a los peces hasta que

vio que uno se iba comiendo a todos los demás y vio que lo que tenía era hambre... Así con la experiencia aprendemos a hacer las cosas cuando tocan, a cumplir. Jesús nos enseñó a dar la vida por amor, minuto a minuto, día a día. Visitar a los enfermos, no marginar a nadie... Recuerdo un cuento antiguo, de un abuelo que murió antes de dar la bendición que tanto apreciaban los nietos, niño y niña, que vivían en un castillo pues eran nobles. Recibieron una carta y con alegría fueron a contarse uno al otro que tenían por herencia un tesoro, pues la carta decía dónde estaba lo que les tocaba. Estaba en un cofre y con una combinación secreta, en los sótanos del castillo, abrieron las viejas cerraduras y encontraron el tesoro, y también una carta, que decía, dirigidos a él y ella: si lees esto solo, recibe mi herencia; si estás con tu hermano-con tu hermana, recibe además mi bendición... ellos se abrazaron al recibir -como premio a su amor, a su confianza, a contarse las cosas- lo que más deseaban, la bendición del abuelo...

